

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

INDICE:

ESPÍSTOLAS I - VII

*EPISTOLAS FAMILIARES*

EPISTOLA PRIMERA

Manos mías que tembláis,  
sosegad vn poco agora,  
y escriuamos, si mandáis,  
a la mi diosa y señora  
tan cruel.

Contalde el amor fiel  
que en mis entrañas se pinta;  
borrad el blanco papel  
con aquesta negra tinta.

De pasión  
hazelde tal relación  
en los teñidos ringlones,  
que crea qu'el corazón  
queda en mil tribulationes;  
del qual siento  
que parten cada momento  
para mi diosa gentil,  
sospiros de cierto en cierto  
y afanes de mil en mil.

Pues, ingrata,  
si tu merced me maltracta,  
¿quién me puede bien tractar?  
Si tu poca fe me mata,  
¿de quién me podré fiar?

Fementida,  
concertaste mi partida

por allegarme el morir,  
y dilatas tu venida  
por desuiarme el biuir.

¿Qué heziste?  
¿Qué ganas que no perdiste?  
Pues si matarme querías,  
ya quanto allá me touiste  
muy mejor tiempo temas.

Mayormente,  
que razón no te consiente  
tomar armas contra mí,  
pues que te fui obediente  
desd' el punto que te vi.

Y a mi ver,  
si me tiene tu querer  
por esclauo y sieruo cierto,  
¿qual honrra te puede ser  
dar lanzada a moro muerto?

Y en verdad,  
humilléme a tu bondad,  
pensando hazerme bien;  
mas dizen que la humildad  
a vezes causa desdén.

Yo te siento,  
porque, según como cuento  
de la mal hecha hazienda,  
qualquier arrepentimiento  
fue más cierto que la emienda.

Mas verás  
que de quanto afán me das  
en pago de te seruir,  
nunca me podré jamás  
emendar ni arrepentir;  
sino que  
tras vn rincón me porné  
recojendo mis enojos,  
y en los pechos me daré  
dando la rienda a los ojos.

Y llorando,

muchas lágrimas gastando,  
sosterné la triste vida,  
de día en día sperando  
mi morir o tu venida.

Y el dolor,  
la pena, duda y temor  
que tengo de tu tardanza,  
son que tienes otro amor  
que me quita la speranza  
de más verte.

Pero si tal es mi suerte  
que por otro m'has trocado,  
blasfemaré de la muerte,  
porque tanto se ha tardado,  
con razón.

Y avn si el triste corazón  
tan mala nueua supiesse,  
no dudo que de pasión  
en mil partes se partiesse.

Desde agora  
también presumo, señora,  
con aquesta fe mui sana,  
que mi fortuna traidora  
te tiene más que tu gana,  
grauedad,  
pesadumbre o pobredad,  
o peligros por la vía,  
o falta de sanidad  
o sobra de culpa mía.

No de oír  
merced te quiero pedir,  
si mandas que más no pene:  
que si no piensas venir  
me respondas quién te tiene.

## EPISTOLA II

Si bien me deuo acordar,  
nunca me vi padescer  
que llorasse de pesar

como agora de plazer.

Quán de grado  
te perdono lo passado,  
reyna mía, porque entiendas,  
después que por tu mandado  
me dieron tus encomiendas.

Son llegadas  
a tiempo de ser amadas  
y por mi bien rescebidas,  
aunque tan tarde embiadas  
quan temprano merescidas.

No me peno  
si me tractas como a ajeno  
con tan larga dilación;  
que aunque se tarde, lo bueno  
siempre trae su sazón.

Mayormente  
veniendo tan conueniente  
la salud que tú me embías,  
a mí qu'estaua doliente  
tan largo cuento de días.

Fue gran cuento,  
porque fue grande el tormento  
que tenía de contino,  
sin pensar el pensamiento  
tal remedio qual le vino.

Tal parece,  
como a vezes acontece  
por alguno que navega:  
quando piensa que peresce,  
sano y saluo al puerto llega.

¿Pensaras  
que pensara yo jamás  
hallar en ti tanta fe?  
Nunca me vea do stás,  
si tanto bien esperé.

Y a mi ver,  
no te lo haze hazer

el amor que no está en ti,  
sino que tomas plazer  
en burlar siempre de mí.

Ni te oluido;  
pero, por serme partido  
conuiniente a mi dolor,  
yo quiero tener credo  
que lo hazes con amor.

Perseuera,  
que avnque seas lisongera,  
como tienes por officio,  
de qualquier modo o manera  
me harás gran beneficio.

Pues no dudes;  
y en caso que ansí me ayudes,  
no pienses que hazes poco,  
que, en verdad, con tus saludes  
de plazer me torno loco.

Pero baste,  
pues de mi grado tomaste  
lo que nunca me boluiste,  
y el lugar donde tú entraste  
sola tú lo meresciste.

Y ansí es  
que de leal y cortés,  
te metí con salua fe  
donde d'antes ni después  
ninguna puso su pie.

Mas querría  
que por tanta cortesía,  
tanto amor y seruitud,  
jamás en tu compañía  
no morasse ingratitud.

Qu'es vn mal,  
el más y más principal  
de quantos en libros hallo,  
bien que pueda cada qual  
a poca costa escusallo.

Y el saber  
es sabello conoscer,  
porque si d'él no me parto,  
bien hablar y agradecer  
cuestan poco y valen harto.

Mas andar:  
no te quiero aconsejar,  
que paresce presumption;  
pero quiérote rogar  
que me concedas vn don.

Y éste sea,  
porque de ti no se crea  
que fuiste desconocida,  
me scriuas, por donde uea  
lo que ha de ser de mi vida,  
para que  
me desengañes la fe  
que queda con tal cuydado,  
pues de mí muy cierto sé  
qu'estoy contigo engañado.

No que penes  
mientras tu querer ordenes  
por tan muchas opiniones,  
porque en ninguna lo tienes  
quando en diuersas lo pones.

Ni me espanta  
si tu riqueza no es tanta  
según a ti conuenía,  
que poco cresce la planta  
traspuesta de cada día.

Por lo qual,  
si mi vida passa mal,  
no por esso te desama:  
que si no medra el leal  
queda rico con la fama.

Nunca muere;  
passará por do quisiere  
sin recelo desonesto,  
y por doquiera que fuere  
osará mostrar el gesto.

¿Quién pensara  
que bolviendo yo la cara  
hizieras lo que heziste,  
viendo, señora, tan clara  
la diferencia que viste?

Sé que vías  
que buscauas tristes días  
y ocasión de amarga vida,  
y que al cabo no podías  
escapar de arrepentida.

Mas empero,  
hizieras mui por entero  
tu voluntad o costumbre  
sin vsar tan de ligero  
comigo tal pesadumbre.

Veze hartas  
sé que huyes y te apartas  
de mis amigos y hermanos,  
y no quieres ver mis cartas  
ni tomallas en tus manos.

Pues, traidora,  
piensa, si quieres, agora,  
la gloria que yo sentí  
en aquel punto, señora,  
que supe nuevas de ti.

Y en verdad,  
con poca dificultad  
notarías, si te attreues,  
esta buena voluntad  
que para siempre me deues.

Mas merescas;  
pero si no to engrandesces,  
justa cosa se que fuera  
ya, pues que no la agradescas,  
que la conozcas siquiera.

Quando no,  
quien vna vez se te dio  
será tuyo con razón,

pues que ansí te quise yo  
sin sacar más condición.

De otra parte,  
no quiero más enojarte,  
pues te enojas de me oír;  
si solamente auisarte  
qual me dexa el escreuir.

Pues, cruel,  
yo quedo, por ser fiel  
mucho más de lo que scriuo,  
la cara como el papel,  
d'espantado como biuo.

Y es razón,  
pues con tanta deuoción  
tu querer en mí se pinta,  
que quedasse el corazón  
de la color de la tinta.

Y el pesar  
suele tanto fatigar  
estos tristes ojos míos,  
que son hechos de llorar  
dos fuentes como dos ríos.

Y a mi ver,  
no puedo más sostener  
la vida que tú me prestas,  
que me parece tener  
vna gran montaña a cuestas;

de tal suerte,  
que viendo serme tan fuerte  
la carga de mis cuidados,  
me voi llegando a la muerte,  
hospital de desdichados.

Por lo qual  
puede hazer esta tal  
dos bienes en vna cuenta:

dar fin y cabo a mi mal,  
y a ti hacerte contenta.



### EPISTOLA III

Pues ya mi bien es cumplido,  
ve con Dios, camisa mía,  
que a ningún hombre nascido  
ninguna imbidia ternía  
sino a ti;

pero acuérdate de mí,  
si te acuerdan mis enojos,  
y como te rescebí,  
y quando en verte mis ojos  
se alegraron.

Benditos los que miraron  
las carnes de quien te viste,  
las manos que te hilaron,  
y el telar do te texiste.

Yo creyera  
que más vñano muriera  
quando estaua en tal arrisco,  
que si el ábito touiera  
del bendito Sant Francisco.

Y esos días  
qu'en mi cuerpo residías,  
donde mal contenta stauas,  
mis carnes solas cubrías,  
mas el alma me abrigauas.

Y al presente,  
sólo aqueste inconueniente  
me haze presto embiarte,  
que conozco veramente  
ser indigno de tocarte.

Por lo hecho  
me daré siempre en el pecho  
con dolor de mi conciencia,  
y en lugar triste y estrecho  
haré larga penitencia.

Pues verás  
si de mí te acordarás

quando fueres do te mando,  
mui gran merced me harás  
que la digas, en llegando,

como quedo  
mui contento y siempre ledo  
con toda la pena mía,  
sino que tengo gran miedo  
de biuir más que querría.

Más te ruego  
que en llegar le digas luego,  
pues con mi mal es seruida,  
que en las brasas de mi fuego  
se queda assando mi vida.

Y aun, si mandas,  
le digas de todas vandas  
que me cuezo en buia llama,  
como de tales viandas  
se mantienen gloria y lama.

Ve que biuas  
a la más de las esquiuas,  
y desde aquí te apercibe  
para que luego me scriuas  
con qué cara te rescibe.

#### EPISTOLA IV

Con tinta de pura fe,  
y en papel de limpio amor  
te scriue, mi buen señor,  
tu nueva Penélope.

De quien quexarme no sé,  
por mi suerte;  
qu'esta speranga de verte,  
llena de mil dilaciones,  
va con sus dulces razones  
tras me dar amarga muerte.

Plega a Dios ya de ponerte  
por la vía;  
que si tardas algún día,

no podré, según me siento,  
hazerte el rescebimiento  
qual merescas y querría.

Que si a Dios esta alma mía  
se la embío,  
del defunto cuerpo mío  
mal rescebido serás;  
que entonces te hallarás  
debaxo d' un mármol frío.

Tuénenme fuera de brío  
tus amores,  
tan cargada de dolores  
quán lexos de tu presencia;  
que no gano en el absentia  
sino mil nuevos temores.

Y el mayor de los mayores  
y el sin par,  
es que no pienso acabar  
contigo que a verme vengas;  
y después las tierras luengas,  
y la grandeza del mar.

También, si quieres mirar  
vez alguna,  
pueden el sol y la luna  
traerte acá con bonanza;  
pero yo, triste en balanza,  
no te spero sin fortuna.

Yo, más que muger ninguna,  
todo siento,  
y ansí me doy al tormento  
hasta qu'en fin Dios te traya;  
que avnque peligros no aya,  
los halla mi pensamiento.

Hallo también por mi cuento,  
según fama,  
qu'es forzado quien bien ama  
dessear lo qu'es amado;  
y el desseo es delicado  
y estropiza en cada rama.

Salir podré d'esta llama  
si veniesses;  
no hallo por qué stouiesses  
de abreuiar este camino,  
ni se de donde te vino  
que tu carne aborresciesses.

Pues si memoria touiesses  
y aduertencia,  
ves que no basta paciencia  
do por injuria se toma  
quando tú quieres a Roma  
mas que a tu madre Valencia.

Cata qu'es poca conciencia  
de varón,  
diez años o más que son  
dilatando tu venida,  
tener vn alma sin vida  
y vn cuerpo sin corazón.

Hallo de cada cantón  
mil quebrantos;  
sabe Dios, saben los sanctos,  
que no spero con gemidos  
cobrar los años perdidos,  
antes perder otros tantos.

Todos saben por mis llantos  
mi tristura;  
sé yo, por mi desventura,  
que con razon señalada  
siempre Italia fue llamada  
d'españoles sepoltura.

Pues ¿quién me hará segura  
d'esta pena?  
¡Quántas ay, sin hora buena  
gritando, tornadas mudas,  
que las ha hecho viudas  
la batalla de Rauena!

Mira cuál fin se me ordena  
d'esta suerte;  
que qualquiera nueua fuerte  
de aquessas partes venida,

bien que a te dexa con vida,  
viene a mi a darme la muerte.

Mira como spero verte  
sin temor;  
que si tú, siendo orador,  
ganas mucho de ora en ora,  
yo, tu sierua y oradora,  
no gano sino dolor.

Yo soi la triste, señor,  
que te absenta.  
Con todo, hago vna cuenta:  
que si querrás escucharme,  
como podiste dexarme  
podrás hazerme contenta.

#### EPISTOLA V

Tan harta staua la vida  
de contrastar con la muerte,  
que tuve, según mi suerte,  
por muy cierta su partida.

Vila de mí despedida  
y en mal son,  
partida del corazón,  
y a punto, según concibo,  
el pie izquierdo en el estribo,  
con la mano en el arzón.

Vime de pena y pasión  
trabajado;  
vi mi fin aparejado  
lexos de vuestra presencia,  
y en el mal de vuestra ausencia  
mandaua ser enterrado.

Vi gente de cada lado  
infinita,  
quando llega, a espuela hita,  
la noble vuestra virtud  
corriendo con mi salud  
en vna carta bendita.

En tan buen ora fue scripta  
y embiada,  
y en tan buen punto llegada,  
que apenas la tuve abierta,  
que sin salir de la puerta  
la vida me fue tomada.

Leyla, tan bien notada  
y a plazer,  
que, acabada de leer,  
y con bien ligeras mañas,  
la traslade en mis entrañas  
para nunca la perder.

Y acordé de responder  
en vn trato,  
dandoos gracias cada rato,  
avnque merced tan sin par  
no se podrida pagar  
sino con seros ingrato.

Porque las vezes que acato  
con buen tiento  
vuestro gran merescimiento,  
vuestra bondad manifiesta,  
no sé hazeros respuesta  
que pueda venir a cuento.

Dexo todo lo que siento  
hasta veros,  
sin pensar nada de ueros  
de quanto deuo seruiros,  
si en lugar del escreuiros  
rescibierdes el quereros.

## EPISTOLA VI

¡Ay de mí, qué gran jornada  
para tan flaco varón!  
¡Ay, mano, fuesses cortada;  
reventasses, corazón!

Rauiosas pena y pasión  
y ansia fuerte,  
largo afán y dura suerte,

pues a Dios le plazze ansí,  
hasta el ora de la muerte  
no os partáis punto de mí.

El papel en que screuí,  
triste yo,  
nunca tan blanco se vio  
desde su primera essencia,  
quanto mi cara quedó  
como supo vuestra ausencia.

La pluma sin reuerentia,  
medianera,  
nunca la vi tan ligera  
para mi mal inquerir,  
quanto la muerte me fuera,  
sabido vuestro partir.

La tinta de mi screuir  
sin concierto,  
de color enfermo y muerto  
que tiñó mis días tristes,  
no fue tan negra por cierto  
como el pago que me distes.

Ni las palabras que oýstes  
y os leyeron,  
que de mi boca salieron  
para perdiendo's perderme,  
tan descorteses no fueron  
como es el mundo en tenerme.

Lo que tardó en deshazirme  
y he tardado,  
viene por darme doblado  
de tan gran yerro el castigo;  
que a vezes trahe vn peccado  
la penitencia consigo.

Cuerpo y alma me maldigo  
sin cessar;  
la pena de mi pecar  
y el cómo me conuenía,  
no ay quien me la sepa dar  
como yo la tomaría.

Pues, princessa y reyna mía,  
ved que muero.  
Ser perdonado no quiero;  
tampoco no es cosa fea  
perdonar yerro primero  
que de muerte abaxo sea.

Mi vista veros dessea;  
y es porque  
no queráis, por vuestra fe,  
ver por mi mayor sentencia  
que la vergüenza que hauré  
de verme en vuestra presencia.

Pues quien viene a penitencia  
tan de grado,  
sea de vos escuchado,  
pues con tanta fe se atreue;  
que vn corazón inclinado  
menospreciar no se deue.

Ved, señora, que me mueue  
tanto amor.  
Sabéis que nuestro Señor  
no quiere la gente altiua,  
ni que muera el peccador,  
mas que se conuierta y biua.

No me seáis tan esquiuia  
porque muera.  
Sed piadosa siquiera,  
pues mucho más os conuiene;  
que misericordia spera  
quien del próximo la tiene.

Hazed ya que más no sueñe  
mi destierro;  
no matéis a fuego y fierro  
lo que de suyo está muerto,  
que a vezes vn chico yerro  
fue causa d'un gran concierto.

Será, señora, por cierto,  
tu passado  
causa que amor ha causado  
de emendar tu por venir,



y vna lección que me ha dado  
por donde aprenda a servir.

Qualquier falta, sé dezir,  
fue de amor;  
que sueee ser burlador,  
mercader de extremo fuero,  
y vnos días pescador  
y otras vezes carnicero.

Dexad las armas de azero  
para allende;  
no matéis a quien se riende:  
basta qu'el tiempo castigue,  
porque a sí mesmo se offende  
quien a los flacos persigue.

Vuestra nobleza mitigue  
su pasión;  
Dios os ponga en corazón  
la caridad que os fallestce,  
para que hagáis mención  
de quien tanto mal padescce;

de quien su alma os offresce  
como a Dios;  
de quien vezes más de dos  
es ya muerto en esta guerra;  
de quien, biuiendo sin vos,  
no es más d'un sacco de tierra;

de quien sabe que no yerra  
si os adora;  
de quien os ama, señora,  
no por ser de vos amado;  
de quien la ora de agora  
conosce bien su peccado;

de quien queda señalado  
por la cara;  
de quien, si a Dios enojara,  
ser perdonado creyera,  
porque a Judas perdonara,  
si arrepentirse supiera.

Vos, hecha de miel y cera,

tan cortés;  
vos, toda buena, después  
de tan noble condición,  
ved que me echo a vuestros pies:  
no me neguéis el perdón.

Si diréis a mi oración  
siempre no,  
ruego a Dios que me crió,  
que me mande, assí defunto,  
do pene más solo yo  
qu'el infierno todo junto.

## EPISTOLA VII

No temáis, noble señor,  
si fortuna se os atreue;  
qu'el virtuoso calor  
deshaze al falsso rencor  
como el sol la fría nieue.

Si vnos días, quando llueue,  
con nublado  
a los ojos es negado  
ver las tierras y las villas,  
otros tornan y han tornado,  
que de encima d' un tejado  
descubrís cincuenta millas.

Tocaréis mil marauillas  
con la mano;  
que no hizo el Soberano  
caridad sin espcranza,  
ni a hidalgo sin villano,  
ni a inuiemo sin verano,  
ni a fortuna sin bonanza.

Por esso, quien seso alcanza,  
me paresce,  
pues que a uezes mengua y cresce,  
que por todo a Dios bendiga;  
porqu'el sabio, si acontece,  
ni con el bien s'enloquece,  
ni con el mal se fatiga.

Para vos es la loriga  
y el adarga;  
la purga, quando es amarga,  
dulce salud nos embía;  
el bueno suffre la carga;  
la noche quando es más larga  
más holgamos con el día.

Más os cumple el alegría  
qu'el pesar:  
si por no tener que dar  
tenéis en vos que sentir,  
es de vos el descansar,  
y de aquellos el llorar  
que sperauan rescebir.

Sólo el nombre se dezir  
vuestro, sí,  
porque me parece a mí  
que quien sois siempre seréis,  
pues el nombre hasta aquí  
veo que, así como así,  
largamente lo tenéis.

Dios os dé cómo attendéis  
la sentencia:  
pues que puede su clemencia  
hazeros señor d'España;  
vos vsad vuestra prudencia,  
porqu'el seso y la paciencia  
acaban qualquier hazaña.

No hagáis la vida estraña  
con cuidados,  
que no pueden ser sobrados  
por vn tan poco embarazo;  
quanto más que de allegados,  
amigos, deudos, criados,  
cada qual toma vn pedazo.

Nos llamamos loco y pazo  
al contento,  
y al que tiene pensamiento  
de descansar por tener;  
qu'el vero contentamiento,  
quando más pobre y hambriento

más presto se puede hauer.

Dadvos, señor, a plazer,  
y holgad,  
que en esta sancta ciudad  
muchos pobres ay sin vos.  
Ya sois rico de bondad;  
hazed vuestra voluntad  
conforme con la de Dios;

que si ay vno, no havrá dos,  
de razón,  
que tengan la obligación  
que vos de Dios rescebistes,  
porque en ser y en condición  
y en qualquiera perfección  
más os dio que le pedistes.

Escoger los días tristes  
es de rudo;  
y avnque sintáis, no lo dudo,  
que por los buenos sucede  
más el bien, si sois sesudo:  
Dios que bien dároslo pudo,  
mejor quitároslo puede.

Que como aquel nos erede  
de su grado,  
todo el bien que nos ha dado  
nos lo presta en esta vida;  
pues de lo ajeno y prestado  
pesarnos es escusado  
porque su dueño lo pida.

Quanto más que por medida  
passaréis;  
y como vos merescéis  
es razón que vos veáis:  
así que presto ternéis,  
y avn espero que daréis,  
más que agora demandáis.

Pues tal ventura tengáis,  
no peor,  
sino como el successor  
de Papa Julio Segundo,

que se vio en tanto dolor  
y ora se vee señor  
de los señores del mundo.

Si de razones abundo  
por amaros,  
no lo hago por mostraros,  
porque no soy tan letrado  
ni presumo consolaros;  
mas de sólo recordaros  
que biuais mui consolado.

También sé que soi tornado  
hablador,  
y me fuera más honor  
el callar que su contrario;  
pero ya sabréis, señor,  
que ternéis vn seruidor  
demás de vuestro ordinario.